

Arturo Gutiérrez Plaza

a la memoria de Eugenio Montejo

TRASTIEMPO

Ayer caminaré por la noche
que terminó sobre esta línea.
Me detendré cuando sentí
que no fue un abismo
sino un puente colgante
sobre puntos suspensivos.
Hacia atrás avanzaré
persiguiendo una sombra,
tal vez la que seré, la que fue mía.
Al iniciarse la oscuridad
arribaré al momento
que entreveré antes.
En lo alto del crepúsculo
bajaré hasta la cima
de este poema que comenzaré
sobre esta línea, poco antes de partir.

AL CALOR DE LOS MANTELES

Realmente hay pocas cosas tristes
en la vida;
quien se sienta solo en la mesa
lo sabe.
Porque no es la comida
desabrida del día anterior,
no es el olor cotidiano
ni la sopa recalentada.
Es más, mucho más.
No es ni siquiera
el hecho de saber
que es triste
que uno se siente solo a la mesa para comer.
Es la certidumbre de que los días
son obstinados y se repiten.
Es la tristeza misma
que es triste
y está sola
posada en los platos
llana y pensativa
como ayer.

LABOR

Uno lo que hace es vivir,
guiñarle, de vez en cuando, el ojo a la vida
para que se sienta a nuestro lado.
Apilar los periódicos, alineados
como ladrillos, hasta levantar un muro alto
donde el tiempo se reconozca.

Uno no sabe hacer otra cosa
sino vivir,
tomar el café, en lo posible
caliente, y pagar
puntualmente lo que se pueda.
Recordar en las mañanas
-porque dicen que también del "recuerdo se vive"-
buscando entre todas las gavetas
sin encontrar lo buscado.

Uno con el peso de los años
intenta llevarse bien con los vecinos
y aprende a guardar la calma
sin maldecir más que lo imprescindible:
el reloj despertador y los espejos.
Uno, en verdad hace lo que puede.

HEREDEROS DE SÍSIFO

Entre el suelo y el techo de un ascensor
cada rostro es territorio incierto para la mirada,
las lenguas se anudan,
las manos buscan el aire en los bolsillos.

En esta pequeña Babilonia
no hay un solo hombre,
siquiera uno de ellos,
que no lleve una pequeña piedra entre sus manos.
Las llaves, el reloj, algún espejo,
todo aquí es atentado contra la gravedad.

Vaya forma de pagar una terrible condena:
haber nacido desprovistos de alas
-a ras de suelo-
con tan torpe afición a las alturas.